

¿A qué jugamos?

El duque de Wellington, el general que derrotó dos veces a Napoleón y que, para muchos de sus contemporáneos, definía el carácter británico, tuvo que responder a una andanada de preguntas insignificantes generadas por ciertos burócratas de Londres. Envío la siguiente carta, fechada en 1812, a la National Office en 1812 en respuesta a la acusación de no haber justificado correctamente ciertos gastos insignificantes.

Caballeros,

Mientras marchaban desde Portugal hasta una posición que domina Madrid y las posiciones de las fuerzas francesas, mis oficiales fueron respondiendo diligentemente a sus peticiones que nos fueron enviadas por nave Su Majestad desde Londres a Lisboa y desde allí, por estafeta, hasta nuestro cuartel general.

Contamos nuestras sillas de montar, bridas, tiendas y sus postes y toda clase de artículos diversos de los que el Gobierno de su Majestad me hace responsable.

He enviado los informes sobre la personalidad, carácter y actitud de cada oficial. Cada elemento y cada moneda han sido contabilizados, con dos excepciones lamentables, para las que pido su indulgencia.

Por desgracia en la caja de un batallón de infantería seguimos teniendo un descuadre de un chelín y nueve peniques y se ha generado una confusión terrible al tratar de determinar el número exacto de tarros de mermelada de frambuesa entregados a un regimiento de caballería durante una tormenta de arena que sufrimos atravesando la España Occidental. Este condenable descuido podría estar relacionado con la presión ambiental, puesto que estamos en guerra con Francia, un hecho que puede resultar un tanto sorpresivo para algunos caballeros en Whitehall.

Esto me lleva a mi propósito actual que es solicitar la aclaración de las instrucciones recibidas del Gobierno de su Majestad y así poder comprender por qué estoy arrastrando un ejército por estas estepas. He deducido que debe forzosamente deberse a una de las dos alternativas que indico a continuación. Trataré de llevar a buen puerto cualquiera de ellas dedicando a ello lo mejor de mi capacidad, pero no puedo completar ambas:

1. Entrenar en España a un ejército uniformado de empleados británicos que den satisfacción a contables y chupatintas en Londres, o quizás
2. Lograr expulsar a las fuerzas de Napoleón de España.

Su más obediente servidor,

Wellington

